



Arte y letras

Fichero bibliográfico

ALMACIGOS DE SOL, poemas por Galvarino Marino Duarte. Editado por Talleres Gráficos del Instituto Profesional de Chillán. 1983. Desde hacía mucho tiempo, anhelábamos que esta poesía dejase de ser inédita, porque desde hace mucho tiempo, también, pensamos que es una creación que merece el privilegio de ser publicada y conocida por todos los que gustan y aman la buena poesía.

Galvarino Marino Duarte, que conquistó primero, el título de profesor en la Escuela de Educación de la Universidad de Concepción, ha conquistado en el ejercicio docente el calificativo de poeta, que lo ennoblece y jerarquiza como ser humano.

Su condición de maestro y esencialmente la de "maestro de niños", le ha permitido incursionar con propiedad auténtica y con los más caros sentimientos en el alma infantil y en la naturaleza de las cosas y de los hombres. Son algunas de las bondades que proporciona el ejercicio magisterial.

Es la tuya una poesía donde se evidencia con claridad la estrecha relación entre el hombre y el paisaje; entre el maestro y su discípulo; entre el padre y el hijo; entre los sueños que pondera la fantasía y la realidad que nos hace caer bruscamente a tierra; entre la esperanza, que siempre brinda una nueva oportunidad y el dolor que nos retoma a nuestra real calidad de seres limitados y finitos.

Tal vez por esto y por otras sensaciones que se nos escapan, es que creemos que hay en esta poesía una verdadera identificación entre el autor y los hechos que describe, hasta el extremo de otorgarle a estos "Almacigos de sol", la calidad de semilla, capaz de germinar en el alma de sus hijos. Son ellos el motivo que el poeta elige como nexo, para ligarse a ese mundo grande y fantástico de ilusión y realidad, que de algún modo simbolizan sus seres más queridos, en sus treinta y dos composiciones poéticas.

Cuando nos habla de "Manos de greda" y "de sol", intuimos la presencia del trabajo y la alegría que éste conlleva: "Manos que hacen girar/ el molino del tiempo;/ manos oscuras,/ creadoras de mi pan/ y de mi canto".

Cuando nos habla de "Amasijo", apreciamos la febril invocación del poeta, que se cubre de humildad, para pedir: "Trigo nuestro/ de café primavera/ que nazca y muera/ en la tierra,/ danos tu pan...".

Cuando nos habla de "Trigo", vemos al hombre apegado a su tierra y exclamando, como los grandes poetas líricos: "No me aparten de la espiga/ y la vendimia/ ya soy en estas tierras/ creado por los pájaros/ y el agua".

Cuando nos habla de su padre, se refiere a él junto a la tierra: "Mi padre andaba siempre/ de la mano del sol/ y del arado".

Y si se refiere al niño, lo hace a través de una "símblica", que es también identidad con la tierra, expresada "en alta voz": "Soy el niño/ la tierra teje sus alanes/ con mi ternura/ y con mi llanto".

Termina pidiendo protección al mismo hombre que un día fue niño: "protégeme,/ soy la ribordea de tu ayer,/ la levadura de tu pan/ amame,/ soy el beso de Dios/ sobre la tierra".

Es el poeta de la tierra y, por lo tanto, también de la patria. Su verso, al enfrentar tal

Concepción, 30.11.1983 p. II

Almácigos de sol [artículo] Carlos René Ibacache.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibacache, Carlos René, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Almácigos de sol [artículo] Carlos René Ibacache.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile